



DISCURSO DEL VICEDECANO
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA
HUMANIDADES Y EDUCACION
Prof. Francisco Aguilera Gajardo

En esta especial ocasión, con motivo del reconocimiento que la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación hace de los relevantes méritos del Profesor Dr. Roy Carter, y en que da testimonio de su gratitud por la generosa y constante colaboración del profesor Carter con nuestra Universidad y nuestro país, me ha correspondido ofrecerle este especial homenaje.

Cada vez que tratamos de fijar la presencia del hombre en la vida nos encontramos con un fenómeno complejo y sorprendente, se trata de la inscripción permanente de un paisaje, el de su espíritu, sobre el paisaje de la naturaleza; el hombre interviene en esta última como un ser que va más allá de ella y que pone todo en cuestión. Para el ser humano, el vínculo de adherencia con el paisaje de lo natural se distiende por la elasticidad de posibilidades indefinidas; la conciencia humana conforma la distancia adquirida y hace del juego de la relación yo-mundo el ámbito en que verdaderamente él reside: "la apertura, por la conciencia humana, a posibilidades indefinidas del ámbito que crea, entraña la disociación de lo posible y lo real, imponiéndose lo posible ensancha definitivamente su paisaje y mantiene permanentemente la nostalgia de una expansión superior del ser" (G. Gusdorf). El hábitat humano adquiere de esta manera, forma mental: es aquello que llamamos cultura.

El medio originador de cultura por excelencia es el lenguaje; "él es el instrumento esencial, el medio privilegiado por el cual asimilamos la cultura, pero aún el criterio mismo de la cultura es el lenguaje y éste es el hecho cultural por excelencia" (Levi-Strauss), todas las formas de la comunicación se refieren a él en última instancia. Debemos recordar que la orientación del hombre en el mundo, la correcta dirección de sus actos, exige un comportamiento comunicativo. Lenguaje y pantomima, gesto y símbolo jalonan inexcusablemente la vida humana.

El profesor Roy Ernest Carter, con el coraje propio de los grandes académicos, define su trabajo intelectual tocando, como en nervio desnudo, el núcleo mismo del problema cultural, esbozado anteriormente; de esta manera, uno de los intereses predominantes de su vida, con las repercusiones consecuentes en su vida profesional, ha sido el examen intercultural de los problemas. La preocupación por los contrastes entre personas y grupos en situaciones culturalmente diversas se manifiesta temprano en su carrera; su tesis doctoral, en la Universidad de Stanford, en 1954, se titula, precisamente: "Un método para someter a prueba materiales impresos dentro de una situación intercultural". Este mismo interés lo condujo a realizar investigaciones en nuestro país, terreno propicio para los estudios comparativos en el campo de la opinión pública y las comunicaciones de masas, ya que el auge de dichos medios es un fenómeno relativamente reciente en Chile.

Son numerosos los científicos sociales provenientes de países industrializados que se han interesado por la investigación transcultural, y muchos de ellos han acudido a Chile. Sin embargo, a diferencia de casi todos ellos, el profesor Roy Carter ha sabido comprender la riqueza de nuestra herencia cultural y ha perfilado con entrañable disposición los rasgos que nos caracterizan y a la vez nos distinguen de nuestros vecinos latinoamericanos. En su trabajo más importante acerca de los medios de comunicación de nuestro país, comenzaba recordando la conocida frase de Herbert Mathews: "No hay expertos sobre Latinoamérica; sólo hay grados de ignorancia", una frase que parece haber sido su divisa contra los estereotipos y juicios apresura-

dos que muchos extranjeros vierten acerca de nuestros países casi sin conocerlos.

La mayor parte del quehacer humano se puede englobar en el término *comunicación*. Una forma normalizada y reductora en el símbolo del acto de la comunicación está dada por el lenguaje, y éste en su realización académica aparece como la concreción natural de un saber fundamental que entrega recursos al hombre para organizarse interiormente y que al mismo tiempo permite una sistematización y categorización rigurosas que posibilitan una orientación formadora de los discípulos. El doctor Carter nos sorprende gratamente con su dilatada labor formadora, tanto en universidades norteamericanas, North-Carolina y actualmente en la Universidad de Minnesota, como en universidades latinoamericanas y chilenas: Universidad de Chile, Universidad de Concepción; y actualmente nos enorgullece con su colaboración académica en el Magister en Comunicación Social que desarrollamos.

La renovación ética que brota del espíritu mismo de la Universidad opera en la conciencia de maestros y discípulos; de acuerdo a esta corriente vitalizadora, nos sorprende en Roy Carter su incisivo humor y su fina ironía, que despliega de manera pedagógica cuando quiere quebrar rigideces y dogmatismos intelectuales, pero que nunca dirige contra las personas.

Una muestra espectacular de ese rasgo se encuentra en un trabajo célebre, titulado "Sobre la medición del sexo", publicado en la revista *The American Behavioral Scientist*. En tono doctoral, destinado a dar una aparente seriedad, ese trabajo aborda la necesidad de aplicar a la medición de la variable "sexo" todo el rigor de la estadística y de la metodología cuantitativa, insistiendo en la conveniencia de construir escalas que permitan medir con precisión esta variable. Confundido por la jerga técnica manejada con inimitable agudeza en este trabajo, el sorprendido lector sólo viene a caer en la cuenta, tardíamente, que le están mostrando las aberraciones a que puede conducir la escuela operacionalista, y le están enseñando que la aplicación ciega de los procedimientos estandarizados de investigación no es susti-

tuto para el buen y sano sentido común que nunca debe abandonar al cientista social. Profunda lección para nuestros alumnos y, por desgracia, también para algunos de nuestros científicos, que proceden mecánicamente a copiar los estilos de investigar que nos entregan como modelo países más desarrollados, sin recordar las necesidades de adecuación que impone —particularmente en el campo humanístico— la peculiaridad de nuestra propia realidad.

El realismo con el cual Carter ha afrontado siempre la investigación en Ciencias Sociales, puede tener su origen en el hecho que, antes de formarse como científico, Carter vivió la experiencia quizás más práctica que puede recibir quien se interesa por los problemas sociales: la experiencia del periodista. La prensa de diversas ciudades de los Estados Unidos fue su campo de acción durante varios años, formando en esa empresa no sólo su carácter sino también su estilo, lo que se manifiesta en la agilidad de sus textos, hecho poco usual en los escritos científicos.

En nuestro país, Roy Carter planificó y llevó a cabo el estudio pionero acerca de las comunicaciones masivas y su impacto en nuestro pueblo. Hacia 1963, fecha en la cual no se perfilaba siquiera la preocupación hoy tan extendida por los efectos de esos medios en el comportamiento social de los chilenos, Carter era profesor visitante en nuestra Facultad (entonces denominada Facultad de Filosofía y Educación). En colaboración con otro de los profesores de nuestra Facultad, el sociólogo Orlando Sepúlveda, Roy Carter emprendió la tarea de recoger información acerca del uso que la población de Santiago hacía de los medios masivos de comunicación a su alcance. Esa investigación examinó los hábitos de la población en el uso de esos medios, la credibilidad que les atribuyen las personas que reciben sus mensajes, y sus expectativas acerca del medio potencialmente de mayor importancia: la televisión.

El estudio mencionado es una radiografía del comportamiento de la población en relación a la comunicación masiva, y fue la primera investigación de su clase en una gran ciudad

sudamericana, dejando así un testimonio de fundamental importancia para fines comparativos posteriores.

Las aptitudes metodológicas de los conductores de la investigación se manifestó en la introducción de algunas innovaciones técnicas en el estudio; se destaca en particular la creación de un índice de lo que llamaron "opinionismo", la capacidad de los individuos para emitir opiniones. Por otra parte, hubo importantes logros teóricos, principalmente en torno a la célebre "teoría del flujo de la comunicación en dos etapas": Carter y Sepúlveda constataron que las personas que en el seno de cada pequeño grupo de la población influyen sobre la opinión de las otras y encauzan la interpretación que se da a los mensajes difundidos por los medios de comunicación, no tienen ellas mismas un mayor acceso a la información que las personas sobre las cuales influyen. Este hallazgo constituyó un cuestionamiento al concepto tradicional de "líder de opinión", surgido y confirmado en las investigaciones clásicas sobre comunicaciones de masas y sociología de la opinión pública en países como los Estados Unidos.

Otra área importante de investigaciones en nuestro país, en la cual Roy Carter tuvo un papel pionero, es el análisis de prestigio diferencial de las ocupaciones, una dimensión psicosocial de extraordinaria importancia en la estratificación social. En efecto, la información acerca del prestigio de las ocupaciones es fundamental para materias de tanta importancia práctica como el planeamiento de los servicios educacionales. Ese estudio de propósitos y diseño claramente comparativos, ha recibido amplia difusión en los círculos técnicos y ha servido para analizar interculturalmente la estructura ocupacional de diversos países.

El verdadero científico asume la tarea de "reintegrar la ciencia y la sabiduría, lo que implica una humanización de la técnica, una valoración ética de sus adquisiciones y una condena a la profanación de la naturaleza" (E. Sábato) que proviene del conocimiento no integrado. De aquí que la máxima tarea académica es cultural, en ella se aunan el saber riguroso con el sentido

del rol personal frente al mundo, concebido como el orden de los valores. Estas consideraciones parecieran regir el quehacer académico del profesor Carter en cada una de sus obras.

Quisiéramos destacar, además, un hecho que motiva nuestro profundo reconocimiento: en el período 1974-1975, el profesor Carter influyó considerablemente en diversos círculos de EE. UU. para que no se suspendieran sus programas de becas a universitarios chilenos, provocados por antojadizas y presuntas imputaciones de que fuimos objeto como Universidad.

Por el mérito de sus más de treinta años de brillante labor profesional en el periodismo de su patria, la dilatada vida académica universitaria realizada que muestra como fruto la formación de nuevas generaciones de estudiosos en las Ciencias Sociales; por la forma silenciosa, pero eficaz y duradera en la formación de numerosos discípulos que han colaborado en sus investigaciones tanto en Chile como en EE. UU. Por su tuición bondadosa e inteligente de que se han beneficiado alumnos de nuestra Universidad, quienes se han formado como investigadores en EE. UU.; por su valiosa labor científica, comprobada por más de cincuenta trabajos, publicados en los órganos de mayor nivel mundial de su especialidad.

Por su importante contribución a la difusión de sus hallazgos científicos, a través de generosos aportes como conferenciante en diversos y numerosos países hispánicos, y, sobre todo lo anterior, que ha quedado escasamente bosquejado por mis palabras, por su permanente contribución al desarrollo de las Ciencias Sociales en nuestro país, que culmina ahora con su participación en el Magister en Comunicación Social que la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación desarrolla es que ofrecemos al Dr. Roy Carter la más alta distinción que la Facultad confiere: la de "Profesor Honorario de Facultad". ♦